



| | |
|---------------|--|
| Referencia | A000362 |
| Título | Figuras, montañas y ríos para el belén |
| Autor | M. de la Vieja |
| Fuente | La Verdad Digital |
| Data | |
| Materia | Belenismo |
| Idioma | Español |
| Páginas | 3 |
| Observaciones | Ilustrado |

El arte belenístico se transmite de padres a hijos. Es costumbre renovar diseño y montaje cada año.

El arte de montar un bonito belén se va transmitiendo de padres a hijos. En Murcia era costumbre que pasada la festividad de la Inmaculada, se instalaran en las principales calles de la ciudad, los puestos de las figuritas del belén. Los artesanos vendían su producción directamente, y para los niños era una gozada elegir el pastor, pavo o borrego con el que agrandar su colección de años anteriores.



Actualmente ese cometido lo cubre la Muestra de Artesanía que anualmente se instala en el paseo de Alfonso X el Sabio, donde se pueden comprar todo tipo de figuritas y complementos para el belén casero.

Cómo montar el belén

Lo primero que hay que tener en cuenta a la hora de iniciar el montaje del belén, son las medidas de la plataforma, sobre la que se colocarán las figuritas, así como el lugar de la casa donde se instalará el nacimiento. También hay que establecer el estilo que se quiere para el montaje y elegir entre un belén hebreo o uno barroco.



Se conoce por hebreo o bíblico, al tradicional, en el que las figuras visten la indumentaria hebrea y se respeta la secuencia histórica de los misterios que se van a recrear.

El barroco es el más típico murciano, las figuras visten como las del escultor Salzillo, ropajes del siglo XVIII, y se recrean entornos netamente huertanos.

Establecidas las dimensiones de la plataforma, se hace un diseño de la topografía. Se trazan los poblados y caminos que deben converger en la gruta o portal, en el que se colocará a la Sagrada Familia.

Hay que crear perspectivas. Para ello las casas más elevadas o alejadas al nacimiento, serán más pequeñas que las cercanas, en las que se ubicarán los misterios, como la Anunciación a la Virgen o la visita a Santa Isabel.

Hay que dejar hueco al palacio de Herodes, y recrear un pequeño desierto, si se incluye en el montaje la Huida a Egipto.

Las montañas se pueden hacer de escayola coloreada, o también con papel pintado. En este caso el papel se coloca sobre volúmenes que se crean con cajas o con corcho blanco. Se ultima el efecto con plantas y piedrecitas.

Al agua siempre se le ha dado gran importancia en los belenes. Por ello se remedan ríos y lagos, de forma simulada, a base de papel de aluminio o trozos de espejo. Los manitas suelen dar pinceladas verdosas y blancas al espejo, para simular los reflejos acuosos. En los bordes se sitúan musgos o plantas, y en su defecto serrín teñido de verde.

Más sofisticado resulta la instalación de aguas estancadas, a base de disimular recipientes con el líquido elemento. Pero lo mejor es disponer de agua corriente en circuito cerrado, impulsada por una electrobomba. Con estos sistemas, que no siempre están al alcance de todas las familias, se pueden recrear muchos efectos de cascadas y norias en movimiento.



Un momento familiar

La hora en la que toda la familia se dispone a montar el belén es uno de los momentos que ansían los niños con más fuerza. Generalmente pasada la Inmaculada todos los miembros de la unidad familiar comienzan a preparar el que será uno de los rincones más visitados durante las fiestas: el belén.

No hay que olvidar que su instalación sirve para, de una forma educativa, ir contando a un niño la tradición cristiana de la Navidad. Y tampoco hay que olvidar que es una acción que se produce una vez al año, por lo que la pereza y las prisas deben de quedarse a un lado y disfrutar de esta tradición.